



DE CASTAS, ORCOS Y ARGENTINOS DE BIEN

Sebastián Matías Gastaldi

Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC) – Centro de
Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales (UNC)
sebastian.gastaldi@unc.edu.ar

Resumen

El presente artículo explora tres figuras emergentes en la discursividad política y mediática contemporánea: casta, orcos y argentinos de bien. Estos sujetos discursivos evidencian distintos modos de subjetivación que responden a un contexto de disputas políticas y a un escenario de crisis económica. En este sentido, a partir de distintos fragmentos textuales hipermediáticos, pretendemos dar cuenta de operaciones discursivas que configuran a estos seres ideológicos y se vinculan a determinadas condiciones de producción estableciendo lo aceptable y, al mismo tiempo, lo deslegitimado de nuestra contemporaneidad.

Palabras clave: discurso social – subjetividades – hipermediatización

Abstract

This article explores three emerging figures in contemporary political and media discursivity: caste, orcs and law-abiding argentinians. These discursive subjects demonstrate different modes of subjectivation that respond to a context of political disputes and economic crisis. In this regard, from different hypermedia textual fragments, we aim to account for discursive operations that configure these ideological beings and that respond to certain conditions of production, establishing what is acceptable and at the same time what is delegitimized in our contemporaneity.

Keywords: social discourse – subjectivities – hypermediatization

*Tanto odio, ¿a dónde nos ha llevado?
¿Matamos a alguien?
¿Cuántos de nosotros hemos matado a alguien?*

*Antes pedimos que se vayan.
Antes pedimos justicia.
Ahora pedimos que no se rían de nosotros.
Después, ¿qué pediremos; piedad?*

*Usad tu odio para el bien común.
Poné tu odio al servicio del bien común.
(Luy, 2004)*

Introducción

¿Por qué dar cuenta de sentidos discursivos y subjetividades en un contexto de crisis económica y de dispositivos neoliberales que se presentan e imponen como la solución a los males argentinos?, ¿cómo se configuran esos dispositivos, en tensión con viejas y nuevas políticas de vida que determinan la emergencia de ciertas subjetividades legitimadas y, al mismo tiempo, otras marginadas? ¿Qué es lo que se materializa en distintas zonas del discurso social y pone en evidencia nuevos límites que ponen en tensión lo aceptable en una hegemonía discursiva dinámica?

El presente trabajo pretende indagar en torno de tres figuras emergentes en la discursividad política y mediática contemporánea, a partir de la campaña y elección como presidente en el año 2023 de Javier Milei: casta, orcos y argentinos de bien. Estas figuras, vinculadas desde los sentidos que se entrelazan desde distintos modos de subjetivación, a veces antagónicos, a veces equivalentes, dan cuenta de visiones de mundo que son puestas en juego redefiniendo posiciones de diferentes seres ideológicos. En un contexto de crisis y ajuste, se construyen y refuerzan ciertos estereotipos que, a modo de hipótesis, modelan figuras expiatorias con el objetivo de dotar de aceptabilidad la implementación de determinadas medidas políticas y económicas. Ahora bien, siguiendo a Angenot (2010), como una de sus funciones, el discurso social produce a la sociedad como un todo visible que se armoniza con identidades, distinciones, pero al mismo tiempo se establecen rangos y jerarquías que legitiman a unos por sobre otros. De tal manera, reconstruir las condiciones de producción de estas materialidades significantes, nos permitirá evidenciar sus sentidos y un campo de efectos discursivos posibles.

Para dar cuenta de ello, recuperamos distintos fragmentos textuales periodísticos y políticos que circulan en la semiosis actual y que responden a lógicas y operaciones discursivas no novedosas, pero que se actualizan y adquieren nuevas significaciones en este contexto particular. Las regularidades que presentan estos discursos presuponen comprenderlos desde sus espacios de producción y circulación, una sociedad hipermediatizada, como la define Mario Carlón (2022) en sus lecturas de los planteos tempranos de Eliseo Verón:

...a partir del momento en que cuentan con más de un sistema mediático. En la era de los medios masivos, es decir, en las sociedades moderna y posmoderna, Eliseo Verón (2001 [1984]) distinguió una sociedad mediática, en la que los medios funcionaban con una lógica representativa de una mediatizada, en la que pasaron a hacerlo como dispositivos de producción de sentido. En ambas había sólo un sistema mediático. Luego emergió, apoyado en Internet, el de las redes sociales mediáticas (YouTube, Facebook, Twitter, etcétera). Y actualmente se está consolidando un Tercero, que podemos nombrar Underground. Este sistema es “expansión” de uno anterior, poco estudiado desde nuestra perspectiva cuyos antecedentes son el correo postal y teléfono



histórico, y que hoy incluye WhatsApp, Skype, ciertos funcionamientos de Zoom, etcétera. (p. 256)

Si bien nuestro recorte contiene textos que responden a distintos sistemas y fases, lo que nos interesa no refiere en este caso a las transformaciones de sentidos en la circulación y particularidades de cada una de las instancias enunciativas, sino por el contrario, a evidenciar ese hilo que manifiesta continuidades de sentido producto de reglas que están operando en tanto condiciones de generación discursiva.

Por lo tanto, indagar el estado del discurso social de la Argentina contemporánea – algunas zonas del mismo– e identificar aquellos sentidos predominantes que van configurando la hegemonía discursiva, desde procesos de significación que manifiestan las tensiones siempre dinámicas en torno a las posiciones de los sujetos en el discurso social actual, nos impone presentar algunas consideraciones teóricas y metodológicas. En este sentido, Norma Fatała (2015) recupera los puntos de contacto entre Eliseo Verón y Marc Angenot:

...la consideración de los discursos como fenómenos sociales –y por lo tanto históricos–; la función cognitiva de la discursividad; la centralidad acordada a la producción discursiva de lo actual y lo opinable; y la irreductibilidad de los estudios del discurso a la lingüística. En estos términos, el estudio de la discursividad social involucra no sólo el abandono de la inmanencia textual –la producción social de sentido es necesariamente interdiscursiva–, sino también un desclausuramiento y una vocación interdisciplinar. El discurso como configuración espacio temporal del sentido, por lo tanto, es la materialidad significante empírica que nos permite indagar fenómenos sociales particulares. (2015, p. 1)

Particularmente, en la lectura de Angenot (2010), estos discursos se encuentran regulados por una hegemonía discursiva, parte fundamental de una hegemonía cultural que establece los límites de lo decible en una sociedad y en un tiempo determinado. Es la hegemonía la que va estableciendo sus centros y periferias de aceptabilidades, a partir de sujetos norma, tópicos, dominante de *pathos*, etc. La hegemonía, por lo tanto, instituye cierto orden dominante –al menos en su superficie– pero contiene también sus tensiones y contradicciones. Aparece más bien como el efecto de múltiples conflictos que darán como resultado una estructura de posiciones desiguales.

Los momentos privilegiados de la discursividad social para poder identificar las luchas por la imposición de sentidos se manifiestan con mayor claridad en las temáticas y visiones de mundo dominantes. En ellas se suelen presentar de determinada forma los conflictos y estos se visibilizan desde diferentes campos del discurso social. En una topografía de los enunciados, evidenciar desde la dimensión enunciativa y retórica cómo se presentan y nacen estas figuras emergentes y residuales, a la vez, de la casta, los argentinos de bien y los orcos, deben ser comprendidas en la modalidad de una diseminación en el mercado discursivo. Es decir:

Abordar la pragmática del discurso social en términos de una economía de mercado no es algo forzado (...). Los textos y las ideologías circulan y se aprecian, del mismo



modo que los objetos materiales que les sirven de soporte, libros y periódicos, se fabrican y se venden en el mercado comercial. El mercado discursivo provee a los ideogramas un valor de cambio. Los objetos ideológicos encuentran nichos de difusión y se esfuerzan por captar públicos fieles, cuyas necesidades modelan según la naturaleza de la oferta. Contar sus aficionados, sus partidarios, sus fieles lectores es la exigencia de toda empresa discursiva. Economía de las ideas, de los temas, de los géneros cuyas exigencias entran en conflicto con el principio de preservación de las hegemonías y de control de los límites de lo pensable. (Angenot, 2010, pp. 78-79)

En esta lógica mercantil podemos anticipar ahora y luego mostrar como “la libertad” se cotiza en alza en un momento determinado, cuando “el cambio”, en tanto oposición a gobiernos peronistas, ya se ha devaluado. Al mismo tiempo, observaremos detenidamente cómo se articulan entre sí y se visibilizan las tres figuras discursivas propuestas en nuestro análisis.

Como parte de un *marketing dóxico*, discursos políticos, periodísticos y posteos en las redes sociales se retroalimentan, se citan y recitan unos a otros. Característica epocal de la circulación discursiva y que responde a otra función del discurso social, la saturación y expansión, insertada en un proceso de aceleración propia de la lógica hipermediática de nuestros tiempos, explicitada anteriormente, donde los distintos sistemas conviven y se retroalimentan. En este sentido, como plantea Angenot (2010), la variedad de discursos y sus posiciones doxológicas saturan la topografía de lo decible: “La hegemonía puede percibirse como un proceso de ‘bola de nieve’, que extiende su campo de temáticas, de saberes aceptables imponiendo ‘ideas de modas’ y parámetros narrativos y argumentativos” (Angenot, 2010, pp. 61-62). Advierte el autor con lucidez las precauciones que se deben tomar al enfrentarse al conjunto de temáticas que se imponen en la agenda pública. En apariencia disruptiva, la mayoría de las veces se instalan debates bajo tópicos ya existentes, pero de manera disimulada; se presentan nuevos conflictos, pero en su estructura son estrategias discursivas e intereses preexistentes. Adquieren, dirá el historiador de las ideas, la forma de un implícito que responde a las maneras de ver y decir ya impuestas. Será relevante esto cuando avancemos en el trabajo.

Política de vidas: modos y formas

En su texto *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político* (2019), Diego Sztulwark conjuga el análisis político con los procesos de subjetivación en el marco del neoliberalismo actual y los populismos modernos, centrándose en las propuestas regionales de Sudamérica ejecutadas por los gobiernos de Mauricio Macri y Jair Bolsonaro. Ambos fueron figuras prominentes y compartieron ideologías y puntos de vista similares en ciertos aspectos políticos y económicos. Partidarios de cierto liberalismo económico y críticos de políticas de intervención estatal, coincidieron también en sus declaraciones públicas.

La ofensiva sensible... le permite al autor describir las estrategias políticas y discursivas utilizadas por los gobiernos neoliberales y populistas de derecha para ganar apoyo popular y avanzar en sus agendas políticas. Esta idea supone la manipulación de las emociones y las identidades para movilizar a la población en favor de ciertas políticas que se caracterizan por



la posición de un Estado no centralista. Además, estas medidas se traducen en procesos de subjetivación que se manifiestan en tanto modos y formas de vida que Sztulwark define en términos conceptuales:

...los modos de vida serían las maneras posibles de vivir tal y como las ofrece el mercado, listas para su consumo, mientras que las formas de vida supondrían un cuestionamiento de automatismos y linealidades, y partirían, por tanto, de una cierta incompatibilidad sensible con los imperativos de adecuación respecto de la pluralidad de ofertas posibles. Del lado de los modos de vida quedaría un supuesto saber vivir; del lado de las formas de vida un no saber vivir, o un incesante aprender. Coexistiendo con la compulsión mercantil a gozar de la vida, proliferan así vitalidades anómalas, turbias, cuyas verdades no vienen dadas de antemano, sino que surgen de procesos de ruptura, crisis y desplazamientos existenciales. (...) es importante notar que *modo y forma* no son polos nítidos y excluyentes, sino apenas un esfuerzo por captar dos direcciones incompatibles: estandarización y singularización. (2019, p. 44)

Por lo tanto, la faceta neoliberal contemporánea del capitalismo, tal como sostiene el autor, debe ser vista como un modo de subjetivación que apunta –más allá de los ciclos históricos– a adecuar la intimidad de nuestros afectos y deseos a la valorización mercantil.

Si comprendemos a los dispositivos en su carácter constructivo o bien, como señala Oscar Traversa (2001), desde las perspectivas deleuzianas y foucaultianas, como las maquinarias de hacer y hacer hablar, los dispositivos neoliberales se pueden leer en términos de creación y captura de modos de vida ante la “...la intolerancia que la economía neoliberal de la actualidad tiene respecto de la vida, y en particular sobre la vida indócil” (Sztulwark, 2019, pp. 44-45).

De esta manera, abrimos otra serie de preguntas: ¿cómo se imponen modos de vida y se cuestionan públicamente formas de vida desde espacios institucionalizados y figuras públicas ligadas al poder político y periodístico que conjuran el malestar de una sociedad?, ¿qué implica neutralizar y aislar esas vidas indóciles que no responden a modos de subjetivación deseados? Antes de intentar responder a los interrogantes abiertos hasta aquí, y de manera sintética, describiremos el contexto político y socioeconómico contemporáneo.

Crisis, neoliberalismo y nuevas derechas

Una nueva crisis económica argentina. En este caso, una crisis que lleva ya más de una década y que fue profundizándose a lo largo de los años. En las últimas décadas, los distintos gobiernos no han dado continuidad a las políticas económicas. Algunos han cerrado el país con medidas proteccionistas y aranceles a las importaciones, mientras otros han liberalizado la economía a los mercados:

El país ha tenido déficit en 13 de los últimos 16 años, según cálculos del Instituto de Investigaciones Económicas de la Bolsa de Comercio de Córdoba, basándose en datos del Ministerio de Economía. Para solucionar la falta de liquidez, los gobiernos se han movido entre dos arenas movedizas que han acabado hundiendo aún más la economía.



Una, la impresión de billetes. Muchos gobiernos, incluido el de Alberto Fernández, han solicitado al Banco Central emitir dinero para poder continuar con el funcionamiento del país. Sin embargo, una mayor circulación de dinero en las calles es también sinónimo de una mayor inflación. La otra es el pedido de préstamos a entidades internacionales, que con frecuencia acaban exigiendo a los gobernantes imponer periodos de austeridad y recortar ayudas sociales, lo que en sí perjudica aún más a las clases sociales empobrecidas. (*France 24*, 10/10/2023)

El 10 de diciembre asume la presidencia Javier Milei. Conocido por sus posturas liberales y su defensa de políticas económicas de libre mercado, lleva adelante los primeros meses de mandato con una batería de medidas –DNU mediante– que comprende una reducción drástica del gasto público bajo el argumento de que el Estado es ineficiente y excesivamente grande. En este sentido, se legitiman recortes significativos en el gasto estatal, incluyendo reducciones en subsidios y programas sociales, congelamiento de salarios públicos, pero fundamentalmente un brutal recorte en las jubilaciones y la suspensión del envío de dinero coparticipable a las provincias. También, promueve la liberación de la economía argentina a partir de la eliminación de regulaciones y trabas burocráticas que *obstaculizan* la actividad empresarial.

En palabras de Eugenia Muzio (*Letra P*, 29/01/2024), se apuesta, por un lado, a una flexibilización laboral y a la eliminación de barreras al comercio. Por otro lado, se ejecuta una política monetaria más ortodoxa con cierta independencia del Banco Central. Además, se aboga por una política fiscal responsable, con un equilibrio presupuestario y la reducción del déficit público. En este marco, se propone también desde el gobierno una dolarización a futuro de la economía argentina y la privatización de empresas estatales y servicios públicos.

Este conjunto de medidas –muchas llevadas a cabo ya, otras en desarrollo o en disputa aún–, ha sido acompañado de un endurecimiento en las políticas de seguridad y de la represión de protestas mediante el incremento de fuerzas policiales en la calle, en respuesta las órdenes de una siempre *metamorfoseable* Patricia Bullrich.

Otros gobiernos –pro mercado– ya pusieron en marcha estas políticas con más o menos puntos en común, pero no con la celeridad y el ajuste brutal que estas presentan. Lo que sí surge como novedad, irrumpiendo en el año 2015 con la presidencia de Mauricio Macri, son las características que adquieren ahora las nuevas derechas neoliberales. Fabiana Martínez (2016) destaca la manera en que se interpela de modo individualizante a los sujetos respondiendo a un dispositivo de rendimiento/goce:

Al tratarse de una tónica que explica que cada quien obtiene una posición como justa retribución a sus propios méritos, finalmente se instituye como una estrategia de legitimación de la desigualdad social, haciendo inapropiadas no solo cualquier demanda sino, también, cualquier litigio por la igualdad. Diremos, entonces, que mérito es el nuevo nombre de la desigualdad social, capaz de generar un imaginario según el cual los propios sujetos serán los responsables de las situaciones de carencia, sin que exista ninguna instancia mediadora que pueda, en cierta forma, reparar el daño (por ejemplo, el Estado). (2016, pp. 2-3)



Por otro lado, la pandemia como acontecimiento traumático, ha contribuido al fortalecimiento de los movimientos de derecha en el mundo y a los descontentos sociales a partir de los confinamientos y las restricciones a las *libertades individuales*. Esto ha generado controversia y una fuerte reacción en algunos sectores de la población. Los movimientos políticos de derecha han capitalizado este *pathos* en tanto descontento, presentándose como defensores de la libertad individual y críticos de las intervenciones estatales consideradas excesivas. Fabiana Martínez, asimismo, identifica diferentes ideogemas que han cobrado fuerza en la Argentina durante este período que si bien, en ese momento:

...ocupan una posición minoritaria, muchos de estos enunciados impugnatorios se sientan en formaciones discursivas previas o lenguajes disponibles (como el del propio neoliberalismo reciente). Fomentan la precarización, las retóricas antipolíticas, el individualismo y la meritocracia y plantean una disputa de sentidos en torno a significantes como “libertad” y “democracia”, reinsertados en el marco de los lenguajes de las nuevas derechas, persistentes en nuestro país. (Martínez, 2020, p. 1)

Ahora bien, *la libertad* tendrá su momento de gloria como significante en la campaña de Javier Milei y operacionalizará, en cuanto trabajo social de inversión sentidos, una cartografía que distribuye los lugares a ocupar en el universo de valores y disvalores de distintos seres ideológicos.

Entre la casta y los argentinos de bien: la libertad

¿Cómo se legitima la puesta en funcionamiento de un dispositivo configurado a partir de decisiones políticas y medidas económicas fundamentalmente, que va a dotar de aceptabilidad una retracción económica que recaerá sobre el conjunto de la sociedad? La construcción de chivos expiatorios, el refuerzo de estereotipos que conjuran las pasiones de una sociedad, racionalizando el odio y un *pathos* general ligado a la antipolítica y la promesa de un futuro idílico, es una arista que planteamos como hipótesis. Este dispositivo complejo se desarrolla y se sostiene también –en algunas de sus dimensiones–, en tanto procesos de producción de sentido que funcionalizan y se ponen en juego en una maquinaria hipermediática de sentidos útiles a determinadas visiones de mundo.

No es posible eludir la referencia, en tanto construcciones estigmatizantes, a “Un judío traicionará”: la prefiguración del Affaire Dreyfus (1886-1894)” de Marc Angenot (1998). Este trabajo analítico da cuenta de los estereotipos antisemitas presentes en la literatura europea, y otras zonas del discurso social, en el contexto francés del siglo XIX. Las ideas principales de este texto incluyen la construcción del estereotipo del judío traidor en el que se indaga cómo dicha figura se ha perpetuado a lo largo de la historia, especialmente en la literatura francesa del siglo XIX. Este estereotipo se fundamenta en la representación del judío como un ser desleal, avaricioso y conspirador. En cuanto a la política de los estereotipos, evidencia Angenot cómo estos estereotipos no solo tienen un impacto en la percepción social de los judíos, sino que también se utilizan con fines políticos, es decir, han sido instrumentalizados para justificar la discriminación y la persecución de la comunidad judía. Finalmente, la relación entre literatura y política le permite al autor examinar cómo la literatura puede servir



como un reflejo de las tensiones políticas y sociales de su tiempo, así como también puede contribuir a perpetuar y reforzar ciertos prejuicios y estereotipos.

Retomando los objetivos de nuestro trabajo, la casta como idea central con la cual se antagoniza desde la campaña presidencial 2023 del candidato Javier Milei, operacionaliza un conjunto de lugares comunes dotados de valores doxológicos encarnizados en nuestra sociedad.

Una caja de resonancia de esos presupuestos que implican a la casta como un colectivo especial diferenciado de una mayoría, a partir de ciertos privilegios ligados generalmente al poder, lo hallamos dos años antes. Desde ciertos sectores de la izquierda argentina (el MST o Movimiento Socialista de Trabajadores y el Frente de Izquierda), radicalmente opuestos en términos ideológicos a La Libertad Avanza, se comparte, sin embargo, la necesidad de visibilizar la referencia a la casta. El episodio de *la foto de Olivos* en plena pandemia habilitó a plasmar esa posición en una publicación desde la página oficial titulada “La casta, entre fiesta y privilegios”:

La noticia del embarazo de Fabiola no alcanza a compensar el deterioro político que les significó al gobierno y al Frente de Todos la repercusión del festejo secreto en Olivos. Si las listas de visitantes salieron a la luz antes, o cómo la foto de la fiesta llegó a las redes sociales, o si las filtró una periodista de tal o cual diario opositor, ya poco importa. Mientras el gobierno restringía circular, mientras no se podía salir a hacer changas, mientras no se permitían marchas ni asambleas, mientras mucha gente no pudo ir a visitar a sus familiares enfermos o al menos despedirlos en su agonía, mientras canas o gendarmes hacían controles y verdugueaban o hasta cometían asesinatos como el de Facundo Castro, en Olivos se festejaba el cumpleaños de la primera dama violando todo protocolo. (MST, 28/08/2021)

Dicho de otra manera, se revelan aquí las condiciones de producción ya latentes en lo social –la crisis de 2001 dejó indicios: *que se vayan todos*– que determinan discursivamente las características del sujeto-político semiotizado contemporáneo en tanto casta desvalorizada.

En los *spots* de campaña de La Libertad Avanza analizados, publicados en la red social X previos al *ballotage*, se dicotomiza entre la casta y la libertad en términos antagónicos: *casta o libertad*. La casta, en tanto ser ideológico, adquiere significantes que lo ligan a la crisis en la que se encuentra inmerso el país. Son *ellos*, los que han gobernado hasta ahora en pos de sus propios beneficios, siempre económicos. Es la clase política o grupo privilegiado que se opone a los intereses de la gente. El modelo propuesto por la casta nos ha llevado al *desabastecimiento e inflación*:

...te imponen un cepo para cuidar la oferta de dólares y te faltan dólares, te imponen precios máximos a la nafta para que haya nafta para todos y te falta nafta porque no hay nafta para nadie, te ponen un cepo a la importación y te dejan sin insumos médicos, te ponen un cepo a los alquileres y destruyen el mercado inmobiliario. (Milei, 31/10/2023)



Lo que surge como tónica es una libertad en particular, no cualquier libertad, sino la libertad de mercado. Este presupuesto deviene también en fetiche, es decir, adquiere el orden de lo sagrado, lo intocable y lo que no se negocia. El Estado y las políticas intervencionistas de la casta son un obstáculo para la libertad: “los mercados se ajustan por precio y/o por cantidad” (Milei, 31/10/2023).

En un segundo *spot* de la campaña electoral titulado también desde su posteo en la plataforma X “Casta o libertad”, Javier Milei tematiza:

Argentina supo ser un país próspero, compitiendo incluso con los países más ricos del mundo y siendo el más pujante del continente, donde el que se esforzaba, progresaba, donde la riqueza era para los ciudadanos, no para los políticos. Hoy nuestro país está inmerso en la peor crisis de su historia. Estamos camino a una hiperinflación, hace una década que no creamos empleo privado. La pobreza alcanza a más de la mitad de los chicos y cada vez son más los que emigran escapando de esta decadencia que parece no tener fin. Es el único resultado posible de un modelo que solo beneficia a los políticos y a sus amigos a costa del trabajo de los argentinos de bien. Pero hay una salida para frenar esta decadencia y es simple: cambiar. Que los argentinos de bien que rechazamos este modelo empobrecedor nos unamos para dejar de hacer lo mismo de siempre y volver a abrazar las ideas de la libertad que nos hicieron grandes. Tenemos la oportunidad de ponerle fin a esta historia. No la dejemos pasar. (Milei, 2/11/2023)

Se configura un tiempo pasado lejano, donde la libertad, nuevamente, se erige como valor. Es decir, aquello que nos hizo grande como nación, pero que en algún momento se ha perdido. Esta narrativa en torno a lo desperdiciado no es novedosa en el discurso social e histórico argentino, se sostiene en un mito de una “época dorada de principios del siglo pasado” (*Página 12*, 17/09/2023), por un lado, y, por el otro, en la idea del mal argentino asociado a “los setenta años de los gobiernos peronistas” (*elDiario.AR*, 16/10/2022). Ese pasado *próspero* actualizado en cuanto narración, en esta nueva contingencia, se contrapone a un presente que se caracteriza por un *pathos* ligado a la crisis y a una decadencia sin fin.

Ahora bien, en tanto estrategia discursiva, se presenta una salida a este estado de cosas: cambiar. Afuera ya Patricia Bullrich y Juntos por el Cambio de la contienda electoral, el sentido de *cambio* es apropiado y resignificado por el enunciador. Como parte de un colectivo, este se identifica con los argentinos de bien que, *abrazando* ahora las ideas de libertad, en un acto fundacional y unidos en fuerzas, podrán salir de una vez por todas de la decadencia a la que nos ha llevado la casta.

El carácter polémico y adversativo de todo discurso político se actualiza en este nuevo antagonismo. Nosotros, los argentinos de bien, *versus* ellos, la casta. La idea de argentinos de bien implica y presupone un sector de la sociedad que no lo es.





Imagen 1. Casta y argentinos de bien. Fuente: Milei, red social X (30/12/2023)

En esta operación discursiva se materializa un proceso de exclusión. Es decir, hay argentinos que no son de bien y que no están en el buen camino. La idea del bien pone en juego una perspectiva ética y moral. Ser un *ser del bien* implicaría actuar de acuerdo con principios éticos y morales universalmente aceptados. La funcionalidad de esta distinción se torna aún más significativa cuando se articula interdiscursivamente con el relato religioso. De esta manera, en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso del año 2024, el presidente evoca y demanda: “El rey Salomón le pidió a Dios sabiduría para distinguir el bien del mal, coraje para elegirlo y templanza para mantenerse en ese camino. Yo le pido lo mismo para mí y para todos los aquí presentes” (*YouTube*, 1/3/2024).

Desde esta visión de mundo dicotómica –más adelante en el trabajo volverá a aparecer– el mal se encuentra representado por la casta privilegiada. La batalla se presenta entonces ante la delincuencia, los empobrecedores y un *statu quo* que se ha perpetuado en el poder. Incluso, se habilita un goce y disfrute colectivo ante la miseria y el dolor del Otro:



Imagen 2. El goce del malestar. Fuente: Milei, red social X (27/2/2024)



Dentro de esta trama, se visibilizará también una tercera figura discursiva que, en la topografía de subjetividades, encuentra su lugar en vinculación con la casta: los orcos.

Los orcos, ¿los nuevos bárbaros?

¿Qué es ser un orco? El término se popularizó a partir de la obra de J. R. R. Tolkien, tematizado en varias novelas de ciencia ficción, que posteriormente fueron llevadas al cine. A partir de una declaración del expresidente Mauricio Macri en relación a los orcos, el diario *Perfil* desarrolla:

Aunque a veces actúan de manera independiente, en general, se les retrata como seres poco inteligentes, aunque astutos cuando es necesario, miserables y deformes. Aunque el público a veces les otorga características cómicas que en realidad no poseen en las novelas, odian todo lo que existe, incluso a sí mismos y a sus amos, a quienes en realidad sirven por temor. Aunque son incapaces de hacer algo hermoso o artístico, poseen cierta tecnología, pero la emplean exclusivamente para la destrucción y la matanza de hombres y elfos. Aborrecen la luz del sol y no soportan vivir bajo ella (...). Según una definición del propio autor: no hay ninguna distinción en tamaño o tipo entre los orcos; son seres con ciertas características que, en una carta, Tolkien los define incorrectamente hoy como mongoloides. De sus escritos se extrae que los orcos son humanoides de apariencia terrible y bestial, con estatura que varía entre la humana y un poco más baja, incluso con un tamaño ligeramente superior al de los hobbits, que son de estatura particularmente pequeña. Su aspecto físico es deforme y vasto, poseen rostros brutales y feroces, piel de tono fluctuante entre verde oscuro y pardo, orejas puntiagudas y afiladas. Sus brazos son fuertes y anormalmente largos, y sus piernas, aunque arqueadas, les permiten correr a gran velocidad por cualquier tipo de terreno. Los orcos tienen una complexión física totalmente fuerte y robusta, aunque con una espalda jorobada que los hace ver encorvados. Su musculatura es poderosa y pueden desarrollar gran fuerza a la hora de luchar. En resumen, en un lenguaje común, creo que lo que se entiende por orco es una persona especialmente poco inteligente, muy apta a cumplir órdenes, especialmente brutal y con un amor particular por la guerra y la destrucción. (*Perfil*, 22/11/2023)

Si el enunciador aceptado socialmente traza las fronteras de lo decible en un momento histórico, evidenciar las disputas por la legitimidad de los enunciadores implica dar cuenta de las instancias discursivas en las que se ponen de manifiesto la configuración de los sujetos-normas que se establecen y actualizan en nuestra hegemonía, posicionando y caracterizando inclusiones y exclusiones dotadas de aceptabilidad. En esa materialidad discursiva se presentan un *Yo* y un *Nosotros* “...que se atribuyen el ‘derecho de ciudadanía’, desarrollando ipso facto una vasta empresa xenófoba (clasista, sexista, chauvinista, racista) alrededor de la confirmación permanente de un sujeto-norma que juzga, clasifica y asume sus derechos” (Angenot, 2010, pp. 42-43).

Desde el diario *Perfil*, como operación discursiva, a partir de este artículo aclaratorio, se ofrece toda una exégesis. Describe las raíces del término *orco* y presupone, al mismo



tiempo, un campo de efectos discursivos posibles. Es decir, habilita el marco para interpretar el acto enunciativo de Mauricio Macri en este contexto histórico y cultural. Se activan los presupuestos que necesitan ser puestos en funcionamiento cuando se tematizan estos seres ideológicos. Se destaca el cierre de la nota periodística, la caracterización del orco: “...poco inteligente, muy adepta a cumplir órdenes, especialmente brutal y con un amor particular por la guerra y la destrucción” (*Perfil*, 22/11/2023). Explícitamente se está tejiendo discursivamente el pasaje del universo ficcional al universo de la realidad social argentina. Una alegoría que establece la relación simbólica entre dos mundos, facilitando al lector o espectador su reflexión sobre la realidad a través de la interpretación de la ficción.

Si bien el término orcos circulaba ya en las redes sociales desde hace varios años para caracterizar a determinados colectivos asociados particularmente a militantes (no a dirigentes, aunque en algunos casos estas figuras confluyan) kirchneristas y peronistas, de izquierda, a sindicalistas y al movimiento feminista de forma descalificativa, cobra una mayor visibilidad y ¿legitimidad? cuando es enunciado con una resignificación particularizada por sujetos con posiciones ligadas al poder:

El ex presidente Mauricio Macri consideró esta noche que la herencia que recibe Javier Milei “es varias veces peor” a la que heredó él en 2015 tras el gobierno de Cristina Kirchner. Además, lanzó una advertencia a los piqueteros: “Los orcos van a tener que medir muy bien cuando quieran hacer desmanes”. (*Perfil*, 21/11/2023)

Advierte el expresidente, amenaza, atenerse a las consecuencias de salir a reclamar frente al nuevo gobierno de Milei porque se enfrentarán a *los jóvenes* que saldrán a defenderlo y liderar este nuevo proyecto.

En esta materialidad se configura ya la diferencia. Piqueteros ¿viejos?, ¿un colectivo de rebeldía? Se enfrentarán a los jóvenes. Se presupone un “ellos” dispuestos a la violencia y una resistencia a los cambios que prescriptivamente vendrán. Por el contrario de aquellos, están los jóvenes dispuestos a enfrentarlos.

Adquiere espesor esta caracterización cuando, días después, el diputado nacional y vicepresidente del PRO, Federico Angelini, comenta:

El proceso de sacar la inflación será duro. La gente lo votó a Milei para que tome decisiones fuertes”, agregó. Asimismo, hizo referencia a las últimas declaraciones de Mauricio Macri, sobre “los orcos”. “Son los que tiraron 14 toneladas de piedras y no creen en la democracia”, dijo. Y sentenció: “A Baradel le importa un carajo la educación pública y los docentes. Solo quieren llenarse los bolsillos de plata. (*Infobae*, 22/11/2023)

Nuevamente, la violencia forma parte de una narrativa que define a los orcos hoy y que deviene de acciones del pasado que les son adjudicadas. Por otro lado, una tópica se activa aquí y se reforzará en el conjunto de textos que circulan en la semiosis y forman parte de nuestro recorte e hilo analítico. Es el presupuesto que sostiene la idea de sujetos que viven del Estado, cuyos intereses son meramente económicos e individuales pero que, al mismo tiempo, forman parte de un colectivo con los mismos intereses: *la plata*. La democracia en



tanto valor y creencia, no es algo que posean “ellos”. Por el contrario, la destruyen, arrojan piedras al Congreso.

En julio del año 2022, en un temprano posteo en X de Javier Milei que observamos a Roberto Baradel¹ en el foco indirecto de su enunciado, ya que su ataque es hacia Juntos por el Cambio, donde se explicita un rol antagónico de los orcos en el ejercicio de la resistencia y oposición:



Imagen 3. Los orcos. Fuente: red social X (01/07/2022)

En consonancia a lo anterior y como regularidad discursiva, se visibiliza una construcción insistente que cobra cuerpo en distintos materiales textuales y dota de sentidos similares a la figura de los orcos. En otra entrevista reciente al expresidente Mauricio Macri, se refuerza esta dimensión destructiva y de daño:



Imagen 4. Los orcos, el obstáculo. Fuente: red social X (28/12/2023)

¹ Sindicalista y dirigente gremial. Secretario General del SUTEBA y de la Central de Trabajadores de la Argentina en la provincia de Buenos Aires.

Emerge ahora un supuesto en torno al progreso. Progreso o avance que no resultará con ellos por el daño que han provocado. El avance, los cambios necesarios que necesita el país, implica no depender de ellos. Se configura la idea de progreso como un fetiche, como necesidad, cueste lo que cueste.

Es pertinente, a partir de estos sentidos puestos en juegos, evidenciar ahora una narrativa que opera insistentemente a lo largo de la historia como condición de producción (Verón, 1980), cuando se articula la idea de progreso, de un avance, y este se ve dificultado por un Otro. La referencia no es otra que la dicotomía entre civilización y barbarie. El trabajo de Irina Vega, *“Negros de mierda”: representaciones y [DE]construcción de imaginarios* (2019), sintetiza y explicita los mitos fundacionales del país:

En los textos *Facundo* o *Civilización y barbarie* en las pampas argentinas, de Sarmiento, y *El Matadero*, de Echeverría, se cifran algunas de las cuestiones que cimientan, al día de hoy, el imaginario colectivo argentino (y Rotker propone que en gran parte de América Latina sucede lo mismo): aparece lo salvaje (indio-negro-gaucho-africano-pobre) como enemigo a desterrar/destruir/aislar, los espacios asociados a cada sector, la propuesta de un proyecto civilizador blanco y europeizante, etcétera. La primera generación romántica de políticos y pensadores –Alberdi, Sarmiento, Echeverría– se había propuesto la independencia cultural y ese intento no contemplaba las raíces indígenas y africanas de nuestro país sino la imitación de la cultura inglesa y francesa. Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Adolfo Bioy Casares, entre otros intelectuales, continuaron en esa misma línea. (...) Con las descripciones y ficcionalizaciones que acompañan los relatos fundantes, se constituyen estos locus o lugares con imágenes alegóricas dentro de arquitecturas mentales. El temor a lo no civilizado, a lo desconocido o no establecido en los parámetros del imaginario se va reactualizando, reelaborando a lo largo de la historia, en todas las culturas de la humanidad. En ese derrotero existen historias que se silencian, se considera que ciertas vidas no importan (como plantea Butler), que existen humanos desechables, seres de segunda, etcétera. Rotker plantea que en Argentina se borró con éxito a las minorías mestizas, indias y negras: la negación ha sido una estrategia para lograr su desaparición (...), no se les concedió ni siquiera el mito de los orígenes. (pp. 27-28)

Ahora bien, es necesario aquí considerar algunos detalles de esta imagen icónico-simbólica que forma parte de la editorial del periodista Pablo Rossi en el canal de noticias LN+ de fines de diciembre de 2023, y que nos presenta una configuración caricaturesca y monstruosa de Pablo Moyano, Juan Grabois y Guillermo Moreno:





Imagen 5. Lo monstruoso. Fuente: LN+ (29/12/2023)

Los mismos están caricaturizados como orcos, con colmillos y orejas puntiagudas, es decir, humanoides. Se asemejan lo más posible a las representaciones en la trilogía fílmica “El señor de los anillos”. La monstruosidad representada dialoga con lo que Michel Foucault (2000) caracteriza como el monstruo humano:

La noción de monstruo responde esencialmente a una noción jurídica –jurídica en el sentido amplio del término, claro está, porque lo que define al monstruo es el hecho de que, en su existencia misma y su forma, no sólo es una violación a las leyes de la sociedad, sino también de las leyes de la naturaleza–. Es, en un doble registro, infracción a las leyes en su misma existencia. El campo de aparición del monstruo, por lo tanto, es un dominio al que puede calificarse de *jurídico biológico*. Por otra parte, el monstruo aparece en este espacio como un fenómeno a la vez extremo y extremadamente raro. Es el límite, el punto de derrumbe de la ley y, al mismo tiempo, la excepción que sólo se encuentra, precisamente, en casos extremos. Digamos que el monstruo es lo que combina lo imposible y lo prohibido. (p. 61)

Lo monstruoso se refiere a lo horrible y fascinante a la vez, lo que genera miedo, morbo o violencia. La función histórica de lo monstruoso en el discurso es cristalizar de alguna manera los miedos de una sociedad. El monstruo, como dice Jeffrey Cohen (1996), desde el análisis de la literatura y cultura medieval, es un cuerpo que es *pura cultura*. De esta manera, las narraciones de lo monstruoso tienen una gran capacidad para alterar significados dominantes, así como para instituir y reforzar posiciones hegemónicas. En este sentido, una discursivización en términos de lo monstruoso y en una lógica de una lucha entre el bien y el mal, da cuerpo a lo inaceptable y amenazante de una sociedad.

En tanto maquinarias productoras y reproductoras de antagonismos, las redes sociales profundizaron la caracterización del colectivo *orc*. La confrontación como forma de construir sentidos. Por ello, señala Nicolas Canedo:

Las imágenes generadas por inteligencia artificial se han vuelto una marca de la conversación política en redes sociales, especialmente por el lado de los partidarios de Javier Milei. Este público es, por lo general, dirigido por cuentas de mucha influencia

que son o bien administradas por personas del mismo gobierno o bien por tuiteros estrella que se ganaron un lugar de liderazgo en su colectivo partidario. (*elDiarioAR*, 17/02/2024)



Imagen 6. No la ven. Fuente: red social X (26/12/2023)

En sintonía con la idea de “argentinos de bien estamos por el buen camino” trabajada anteriormente, en esta imagen, en tanto efecto discursivo a un *post* de Javier Milei sobre aquellos que “no la ven”, observamos que el pueblo argentino está enfrentado, dividido. Detrás de la mano de un líder que señala el camino hacia adelante, están aquellos que “la ven”, con ropas, de rostros marcados y en su gran mayoría hombres. En cambio, quienes “no la ven”, se escenifican al costado del camino, sus rostros deformados, semidesnudos, sus viviendas precarias en contraposición a los edificios del fondo. Los orcos representados, en este caso, se encuentran asimilados a las representaciones e imaginarios sociales en torno a la pobreza. En este sentido, la distribución de subjetividades que una hegemonía discursiva organiza se manifiesta en términos de clases sociales. Toda una cadena de significantes se activa cuando se asocia pobre – villero – planero – delincuente – ignorante. *Ellos no la ven*. Vega (2019), en su trabajo de representaciones sobre el ideograma “negros de mierda”, afirma que, desde el discurso dominante, se construyen ciertas categorías que generan formas de conciencia:

Esta cadena ideológica no se pone en duda, salvo intervenciones educativas/culturales. No se irrumpe en este campo e intenta cambiar su significación desarticulando la posición en la estructura discursiva dominante. “Negros de mierda” es una expresión profundamente insertada en el imaginario nacional, con sus variantes “cabecita negra”, “negro villero”, acorde al contexto y encadenado a prácticas de exclusión, segregación y explotación económica y social. (p. 111)

Consideraciones finales

Podemos simplificar una trama mediática que se reconstruye desde la emergencia, la hipervisibilidad y la caracterización de las figuras discursivas desarrolladas a lo largo de este artículo. En un contexto de crisis económica, arriba una opción, desde un afuera de la política tradicional –materializada en la figura de Javier Milei–, a partir de un nuevo gobierno, con una visión de mundo neoliberal y en el marco de las nuevas derechas, que se presenta como

lo diferente a todo lo anterior con el objetivo de transformar un estado de cosas en deterioro. Aquellos que han gobernado el país son presentados como *la casta*. Esa casta, se ha perpetuado en el poder y ha sido sostenida por *los orcos*. Por momentos, se conjugan y mimetizan estas dos figuras. Por otro lado, se encuentran los *argentinos de bien*, que no son casta ni orcos, pero que configuran un colectivo que decidió finalmente tomar un camino diferente de la mano del nuevo gobierno.

En cuanto a la temporalidad, el pasado reciente se representa bajo un conjunto de ideologemas que implican corrupción, crisis y un *pathos* de decadencia atribuidos a la casta que ha gobernado hasta ahora. El presente implica sacrificios, que en principio y como promesa sólo serán pagados por la casta, en pos de un futuro que augura libertad. Libertad de mercado que se erige como un fetiche nodal en la campaña presidencial de La Libertad Avanza y que permite distribuir subjetividades en la topografía discursiva contemporánea argentina. Los argentinos de bien, por un lado, como colectivo que alberga un conjunto de presupuestos y valores positivos, en consonancia con el partido gobernante. Civilizados, de los buenos valores, hartos de la política y de la decadencia, finalmente, han elegido este nuevo cambio. En tanto condiciones de producción, estas subjetividades se inscriben en lo que Fabiana Martínez (2016) señala como una interpelación a lo individual y a la meritocracia. Además, se articula con un *pathos* dominante, que cobra vigencia, y que Diego Sztulwark (2019) identifica con posiciones subjetivas ligadas antipolítica y el antiestado:

Hacia comienzos de los años setenta, Schmit escribió que la época de la estatalidad ya estaba llegando a su fin: “El Estado como modelo de unidad política, el Estado como el titular más extraordinario de todos los monopolios, esto es, del monopolio de la decisión política, está por ser destronado”. (p. 164)

En un escenario de crisis y de urgencias sociales, se aplican medidas económicas neoliberales de ajustes brutales que recaen sobre el conjunto de la sociedad. En este marco, gozan de cierta aceptabilidad un conjunto de decisiones políticas del gobierno. Legitimidad que deviene de un triunfo reciente con un irrefutable 55 % de los votos y se sostiene, fundamentalmente, en una eficaz –por el momento– maquinaria productora de sentidos que, en tanto dispositivo, ha depositado y focalizado un malestar social en determinadas figuras antagónicas y adversativas. Ellos, casta y orcos. En esta producción discursiva de las subjetividades que hemos caracterizado se le atribuyen causal y linealmente las culpas a partir de disvalores que configuran a estos seres ideológicos hasta el punto de lo monstruoso y la deshumanización. Recuperando a Rita Segato (2018), Sztulwark explicita claramente las nuevas condiciones de producción que están configurando una normalización de un:

“un paisaje de la crueldad” resulta inseparable de la disminución de los “umbrales de empatía indispensables para la empresa predatora”. El gobierno de la desposesión depende de su capacidad para inducir a la general desensibilización frente al sufrimiento de los otros. (2019, p. 164)

Hay una lógica que opera desde la construcción de sentidos discursivos y que se basa en la deslegitimación y exclusión del otro. La crueldad, en este sentido, se presenta como una nueva fase de los discursos de odio, donde lo que se manifiesta son insultos, difamación,



amenazas, deshumanización o expresiones que marginan desde el clasismo y racismo. Dispositivos neoliberales que trabajan desde las emociones y los afectos configurando, en cuanto un campo de efectos posibles, cómo las personas perciben, experimentan y responden a un entorno socioeconómico. De esta manera, se pueden prever las consecuencias de estas violencias legitimadas centradas en la estigmatización y la reproducción estereotipos; los límites de lo decible se corren y se facilitan nuevos modos de furias sociales potenciadas por las nuevas tecnologías y plataformas en esta sociedad hipermediática, que segregan y excluyen.

Finalmente, en este marco quedará por explorar en otros trabajos las modalidades en que se presentan nuevas resistencias, que evidencian una lucha por los sentidos impuestos. Si el poder, como definió Foucault (2000), es una red de relaciones sociales y prácticas discursivas que atraviesan toda la sociedad, la resistencia se visualizará como una forma de operar dentro y a través de ese mismo poder.

Referencias bibliográficas

Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

_____ (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carlón M. (2022). A modo de glosario. *Revista de Signis, 37 Mediaticizaciones*.

Cohen, J. (1996). *Monster Culture (Seven Theses)*. Minneapolis: University of Minnesota.

Fatala, N. (2015). *Hegemonía, consenso e identidad nacional: la construcción discursiva del Estado nación y sus sujetos (Prensa gráfica de Córdoba 2001-2003)*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Foucault, M. (2000). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.

Martínez, F. (2016). Nuevos sujetos neoliberales. Configuraciones sobre el mérito en los discursos del PRO. *Oficios Terrestres, 35*, e001, julio-diciembre. En línea en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/3618/3397>.

_____ (2020). Los límites de lo decible: emergencia de discursos “anticuarentena” en *Actas de Periodismo y Comunicación, 6* (2), octubre. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/6951/5902>

Segato, R. (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.

Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.

Traversa, O. (2001). Aproximaciones a la noción de dispositivo. *Revista Signo&seña, 12*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/sys/article/view/5612/5020>

Vega, I. (2019). “Negros de mierda”: representaciones y [DE]construcción de imaginarios. [Tesis de Maestría]. Centro de Estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario. En línea en: <https://rephip.unr.edu.ar/items/d6d73995-9c61-4ab4-a68e-1846082b0133>

Verón, E. (1980). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Otras fuentes consultadas

Adamovsky, E. (16 de octubre de 2022). El mito de los 70 años del declive. *EldiarioAR*. En línea en: https://www.eldiarioar.com/opinion/mito-70-anos-declive_129_9627072.html Consultado en febrero 2024.

Cámara de Diputados de la Nación. (1 de marzo de 2024). Discurso de JAVIER MILEI, presidente de la Nación Argentina | Apertura de Sesiones Ordinarias | 2024. *YouTube*. En línea en: <https://www.youtube.com/watch?v=fque7zGsJVA> Consultado en abril 2024.

Canedo, N. (17 de febrero de 2024). El pueblo de Lali Espósito vs. el pueblo de Milei: el relato libertario y sus imágenes en redes sociales. *EldiarioAR*. En línea en: https://www.eldiarioar.com/politica/pueblo-lali-deposito-vs-pueblo-milei-relato-libertario-imagenes-redes-sociales_129_10931552.html Consultado en febrero 2024.

Diario Perfil. (21 de noviembre de 2023). La advertencia de Macri: “Los orcos van a tener que medir muy bien cuando quieran hacer desmanes”. En línea en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/advertencia-macri-los-orcos-van-a-tener-que-medir-muy-bien-cuando-quieran-hacer-desmanes.phtml> Consultado en febrero 2024.

Etienot, F. (22 de noviembre de 2023). La transición en el gobierno y Milei: “Los orcos son los que tiraron 14 toneladas de piedras”, manifestó Federico Angelini. *Infobae*. En línea en: <https://www.infobae.com/politica/2023/11/22/la-transicion-entre-el-gobierno-y-milei-el-presidente-electo-todos-los-detalles-en-vivo/> Consultado en febrero 2024.

LN+ (29 de diciembre de 2023). Hora 20 - 28 de diciembre 2023. En línea en: <https://lnmas.lanacion.com.ar/video/hora-20-28-de-diciembre-2023-jwid7ugyN16o/> Consultado en febrero 2024.

Lanzani, J. [@JonathanLanzini]. (26 de diciembre de 2023). NO LA VEN PRESI TE AMAMOS NOS VAS A SACAR ADELANTE [posteo]. X. En línea en: <https://twitter.com/JonathanLanzini/status/1739703783377051744>

Manasés Achdjian, R. (17 de septiembre de 2023). El mito de la época dorada. *Página 12*. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/588173-el-mito-de-la-epoca-dorada>. Consultado en febrero 2024.

Milei, J. [@JMilei]. (1 de julio de 2022). [posteo]. X. En línea en: <https://twitter.com/JMilei/status/1542874945084071938?t=FX9U3b2LSCXPpM1s6H-RHQ&s=19> Consultado en febrero 2024.

_____ [@JMilei]. (31 de octubre de 2023). Casta o libertad [posteo]. X. En línea en: https://twitter.com/JMilei/status/1719470521161511131?t=dBmPZ4_Kvm8T--pMAOpFuw&s=03. Consultado en febrero 2024.

_____ [@JMilei]. (2 de noviembre de 2023). CASTA O LIBERTAD [posteo]. X. En línea en: <https://twitter.com/JMilei/status/1720099812350079245?t=ZMHBB8GbJDyguErrdIxPow&s=03>. Consultado en febrero 2024.

_____ [@JMilei]. (30 de diciembre de 2023). Argentinos de bien, estamos por el buen camino. [posteo]. X. En línea en: https://twitter.com/JMilei/status/1741049107995636190?t=tRDrgl5zx7P_7zIkUXf2PA&s=19. Consultado en febrero 2024.

_____ [@JMilei]. (27 de febrero de 2024). [posteo]. X. En línea en: <https://twitter.com/JMilei/status/1762506241174016216?t=2dCDEfIXiO8Mkta4JTFTtA&s=19>. Consultado en febrero 2024.

Modo Fontevecchia (22 de noviembre de 2023). ¿Qué son los “orcós” de los que habló Mauricio Macri? *Perfil*. En línea en: <https://www.perfil.com/noticias/modo-fontevecchia/que-son-los-orcos-de-los-que-hablo-mauricio-macri.phtml> Consultado en febrero 2024.

Muzio, E. (29 de enero de 2024). Motosierra y licuadora: por dónde pasará el recorte de Toto Caputo sin el capítulo fiscal. *Letra P*. En línea en: <https://www.lettrap.com.ar/economia/motosierra-y-licuadora-donde-pasara-el-recorte-toto-caputo-el-capitulo-fiscal-n5406169> Consultado en febrero 2024.

Plazas, N. (10 de octubre de 2023) ¿De dónde surge la crisis económica argentina y cómo influye en la carrera a la Presidencia? *France24*. En línea en: <https://www.france24.com/es/programas/en-5-minutos/20231010-de-d%C3%B3nde-surge-la-crisis-econ%C3%B3mica-argentina-y-c%C3%B3mo-afecta-a-la-carrera-por-la-presidencia> Consultado en febrero 2024.

Somos Corta [@soscorta]. (28 de diciembre de 2023). En línea en: <https://twitter.com/soscorta/status/1740532162548351389?t=ULzj3f9o04yGHHYSBs20dA&s=19>. Consultado en febrero 2024.

Vasco, P. (28 de agosto de 2021). La casta política, fiestas y privilegios. *MST*. En línea en: <https://mst.org.ar/2021/08/28/la-casta-politica-entre-fiestas-y-privilegios/> Consultado en febrero 2024.